

Desentrañando las fronteras centroamericanas desde la geografía: entrevista a Lucile Medina¹

Unravelling Central America's border through geography: an
interview with Lucile Medina

Lucile Medina

*Universidad Paul Valéry Montpellier 3
Montpellier, Francia
lucile.medina@univ-montp3.fr*

Tania Rodríguez

*Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
tania.rodriguezechavarria@ucr.ac.cr*

RESUMEN. Esta es una entrevista que realiza la Dra. Tania Rodríguez a la Dra. Lucile Medina, investigadora francesa sobre las dinámicas fronterizas. En este manuscrito, la Dra. Medina habla sobre su trayectoria académica y cómo su investigación se redirigió hacia el territorio centroamericano. La entrevistada hace hincapié en la importancia de ver el concepto de las fronteras más allá de su delineamiento geométrico y agregarle un punto de vista más interpretativo, ver las fronteras por encima de las divisiones e incorporar perspectivas multidisciplinarias. Es decir, para la Dra. Medina, el concepto tradicional de frontera no es suficiente para explicar las diferentes dinámicas que se desarrollan en estos territorios, las cuales se encuentran en constante transformación y se caracterizan por ser sumamente porosas. Además, termina dando una lectura sobre lo que está pasando actualmente con las fronteras y cómo lo que en el pasado se ha prestado a una apertura de las fronteras a partir de la colaboración de las

1 Traducción al español por: Ingreet Juliet Cano Castellanos, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, México D.F. icano@colmex.mx.

Este es un artículo de acceso abierto publicado bajo los términos de la Licencia Creative Commons 4.0 Internacional Atribución-No-Comercial-SinDerivadas.



comunidades, y se está transformando en una colaboración negativa de cierre con el involucramiento de los Estados.

PALABRAS CLAVE. Frontera, América Central, geografía, cooperación transfronteriza, estudios fronterizos

ABSTRACT. This is an interview made by Dr. Tania Rodríguez to Dr. Lucile Medina, a french geography expert and researcher on border dynamics. In this manuscript, Dr. Medina discusses about her academic background and how her research was redirected towards the Central American territory. The interviewee emphasizes the importance of expand the geographical border definition beyond the geometric delineation by considering a more interpretative point of view, where borders are more than divisions and incorporate multidisciplinary perspectives. In essence, for Dr. Medina, the traditional border definition falls short to explain the multiple dynamics unfolding in the nearby territories, which are constantly transforming and suffer of highly porous interactions. Lastly, she concludes with an evaluation of the current border dynamics and how what once was characterized by an opening of borders through community collaboration is now transforming into a negative cooperation towards closure due to the involvement of the governments.

KEYWORDS. Border, Central America, geography, crossborder cooperación, border studies

1. INTRODUCCIÓN

Fue en el 2008, en un hotel en Liberia, Guanacaste (Costa Rica) que tuve la oportunidad de conocer a Lucile Medina. Venía de pasar varios días haciendo trabajo de campo en la región fronteriza con Nicaragua con varios académicos costarricenses, miembros del emblemático equipo de Fronteras de la Universidad de Costa Rica. Para este momento, ya llevaba varios años colaborando con investigadores de la región y estudiando, desde la geografía, las dinámicas fronterizas centroamericanas. En este primer acercamiento, hablamos de su trabajo doctoral sobre las fronteras centroamericanas y tuve la gran suerte de que me aceptara como su doctorante. A partir de ese momento, entablamos una colaboración académica que ya lleva más de 15 años. Dicha colaboración se ha materializado en proyectos de investigación, artículos científicos, convenios entre nuestras universidades y muchos trabajos de campo compartidos.

Lucile Medina es doctora en Geografía, graduada de la Universidad Paris Nanterre, y actualmente es profesora de la Universidad

Paul Valéry Montpellier ³ y directora del Departamento de Geografía, además de miembro del Laboratorio de Geografía y Ordenamiento territorial de Montpellier (LAGAM) y del Laboratorio Mixto Internacional sobre Mesoamérica (MESO).

Ella es originaria del sur de Francia, específicamente del pueblo de Béziers, y pudo haber escogido cualquier región del mundo para estudiar las dinámicas fronterizas que tanto le interesaban; sin embargo, escogió, desde hace más de 20 años, estudiar las regiones fronterizas de Centroamérica. Esta entrevista busca recuperar su vasta trayectoria académica mediante un diálogo con ella sobre su aproximación al estudio de las fronteras y, en particular, sobre su interés por una región muchas veces olvidada y poco estudiada.

Así, Lucile ha generado una importante reflexión alrededor de las dinámicas fronterizas, prestando una especial atención a los procesos de conflicto y de cooperación transfronteriza que se han desarrollado desde las independencias y la construcción de los Estados Nacionales centroamericanos. Sus investigaciones han tratado de dilucidar las dinámicas territoriales de estas regiones fronterizas a través del análisis de las lógicas de marginalización, violencia, desarrollo y migración mientras también aporta una mirada regional. Además, ha reflexionado sobre cómo estos márgenes se han visto impactados por los procesos de integración, pacificación e inserción al mercado global a través de actividades productivas lícitas y no lícitas.

De esta forma, su trabajo ha generado importantes aportes teóricos y metodológicos, los cuales han promovido una comprensión más exhaustiva e integral sobre territorios tan complejos como las fronteras centroamericanas. Estos territorios son, a su vez, claves para entender los procesos de exclusión y de desigualdad del Istmo.

Por la relevancia y pertinencia de sus aportes, es clave presentar su perfil y trayectoria para una revista como el Anuario del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica, así como profundizar la reflexión junto con ella sobre la amenaza autoritaria que está poniendo en duda las democracias y las dinámicas fronterizas del Istmo.

A continuación, se presenta lo tratado en la entrevista. Para esto, se utilizará la “T” para referirse a la entrevistadora (Tania Rodríguez) y la “L” para referirse a la académica entrevistada (Lucile Medina).

T: Lucile, ¿cómo describirías tu trayectoria académica? ¿Cuáles son las etapas de tu formación?

L: Recuerdo haber amado siempre los cursos de geografía desde que era pequeña y siempre me gustó viajar. Después del bachillerato, me inscribí en la licenciatura de geografía: primero en la universidad de Montpellier 3, después en Paris Nanterre. Me atrajo sobre todo la geografía urbana y la geografía política. En la universidad de Nanterre, los cursos del profesor Alain Musset sobre América Latina me apasionaron y, entonces, solicité hacer la tesis doctoral bajo su dirección. Primero pasé el concurso de docencia y después me concentré en la tesis. La presencia de una parte de mi familia paterna, de origen español, la cual emigró a Venezuela, también me generó ganas de trabajar en estos espacios distintos al Atlántico Norte. A su vez, me impulsaba el deseo de algo más. Como el geógrafo Raison (1991), yo soy en parte una “sedentaria contrariada”: amo partir sin amar la partida, frente a la imposibilidad de pensar en un objeto que nunca he visto o experimentado ni siquiera un poco. La curiosidad por el mundo finalmente siempre acaba ganando la jugada.

Cuando hacía la tesis doctoral, enseñaba en la universidad Paul Valéry de Montpellier y allí he estado siempre, actualmente con una plaza de profesora. Me considero plenamente como una profesora investigadora, la transmisión del saber y el acompañamiento de estudiantes es un parte esencial de mi oficio, el cual se nutre igualmente gracias a mis investigaciones y mis estancias regulares en América Central.

T: ¿Por qué estudiar las fronteras? ¿Cómo llegaste a interesarte en Centroamérica?

L: Mi trabajo parte de una curiosidad por las fronteras: son objetos fascinantes debido a lo que evocan de lo diferente y de lo Otro; también, por la experiencia de atravesarlas y el cambio que provocan, entre lo próximo y lo distante, de ambos lados de estas franjas “de cristal” (Fuentes 1995). Aunque, actualmente, es de cristal blindado en algunos casos. El interés en las fronteras reposa en la ambigüedad, en el carácter dialéctico de este objeto.

Cuando quería inscribirme en el doctorado, mi director, Alain Musset, participaba en un programa académico internacional so-

bre las fronteras que tenía una red con muchas universidades centroamericanas. Entonces, Alain Musset me propuso trabajar este tema en América Central, aunque nunca había ido. El acceso al terreno fue un desafío, ingresé prácticamente en completa autonomía, con muchos terrenos por conocer paralelamente, a las capitales y a ambos lados de las fronteras que finalmente escogí como casos de estudio. Fui sola y me desplazé mucho tomando buses en todo el istmo. Tenía muy pocos contactos, pero fueron suficientes para encontrar alojamientos con distintas familias en Rivas de Nicaragua, en Liberia de Costa Rica y en David de Panamá.

El objetivo de la tesis fue estudiar trayectorias de desarrollo de espacios fronterizos en el contexto geográfico de América Central. Después de una primera estancia durante el verano de 1997, la cual me llevó a Honduras para dar cursos (después a Nicaragua, luego Costa Rica y, finalmente, a Panamá), seleccioné dos fronteras en particular: aquella entre Nicaragua y Costa Rica y la que está entre Costa Rica y Panamá. Estas dos fronteras ofrecían la ventaja de ser dos terrenos bastante próximos y, sobre todo, me permitían presentar perfiles diferentes en un mismo conjunto regional, lo cual pronosticaba un análisis comparativo abundante. Desde una perspectiva geográfica, mis investigaciones enfocaban estas fronteras centroamericanas tanto en su dimensión simbólica y vivida, como en sus efectos estructurantes sobre los territorios.

No fue la frontera como línea la que me interesó, sino su espesor como zona (es decir, como espacio), para cuestionar su función de interface. Los resultados obtenidos mostraron, a través del prisma de un análisis histórico y regional de los conflictos y de los procesos emergentes de cooperación transfronteriza, que en Centroamérica se estaba produciendo una transformación en la comprensión de las fronteras. De ser consideradas líneas icónicas de tensiones de soberanía nacional, a partir de la década de 1990, se transformaron en espacios por construir conjuntamente, en un proceso de instrumentalización inversa y en un contexto de promoción de la cooperación y el desarrollo transfronterizo, tal como lo es el nuevo Sistema de Integración Centroamericano (SICA).

La tesis implicó un trabajo de cartografía que fue realizado con la ayuda invaluable de Stéphane Coursière, para entonces, el cartógrafo de mi laboratorio. Debo reconocer su trabajo porque no suele prestarse atención al trabajo que representa esta cartografía. Él tuvo que hacer previamente un mapa de fondo sobre los tres países con-

siderados en la tesis (Nicaragua, Costa Rica y Panamá) y, después, la misma extensión a todo el istmo. Tal mapa base no existe en la escala de los municipios y, por eso, fue un trabajo muy pesado. Además, hubo que hacer mapas de diferentes fechas, por ejemplo, de la evolución de la población debido a las frecuentes divisiones administrativas en todos los países centroamericanos; me refiero a la creación de nuevas comarcas, municipios o cantones.

A menudo digo que la región mesoamericana constituye un formidable laboratorio de investigaciones sobre las fronteras debido a su fragmentación política. De ahí que Musset haya hablado de “un mosaico de pequeños mundos” (1998). América Central está dividida en siete Estados separados por diez fronteras internacionales cuyas extensiones oscilan entre un poco menos de 1000 km y un poco más de 250 km, en un espacio de tamaño semejante al de Francia. Entonces, ¡hay de dónde agarrarse! Y eso es sin contar las numerosas fronteras marítimas, varias de las cuales no están todas delimitadas (Medina y Granados Chaverrí 2009). La incorporación de la dimensión marítima, después de la ratificación de la convención de Montego Bay, hizo variar notablemente la complejidad fronteriza centroamericana. Ahora son 24 diadas marítimas que también hay que considerar. Por lo tanto, América Central es una región que está a menudo en los radares de la investigación y es necesario reforzar los estudios concernientes a este espacio.

Me gustaría hacer un último comentario sobre el hecho de ser una mujer en este terreno. En América Central, ser mujer francesa es más bien una ventaja que, pienso, me ayudó durante mis investigaciones, facilitándome la obtención de citas, atrayendo la atención de mis interlocutores y, al final, dándome acceso a información gracias al simple hecho de ser extranjera. Particularmente sobre las cuestiones fronterizas que apelan forzosamente a las identidades nacionales, la mirada extranjera me parece que siempre me dio una gran ventaja, así como un revestimiento de neutralidad que no es evidente siempre. Sin embargo, los inconvenientes de ser mujer también fueron numerosos en el cotidiano. Como toda mujer, me vi frente a lo que hoy en día se denomina el acoso callejero. Estaba sola y el miedo estaba presente frecuentemente, a pesar de que yo era muy bien acogida en todas partes. Por eso, creo que es necesario que cambien las mentalidades y hay que animar a las jóvenes mujeres a hacer investigación e ir al campo.

T: ¿Qué te ha aportado la geografía para entender las fronteras centroamericanas?

L: Voy a responder, más bien de manera general, acerca de la relevancia de una aproximación geográfica para captar el objeto “frontera”. Junto con el derecho y la historia, la geografía estuvo entre las primeras disciplinas en interesarse por las fronteras. Minghi justamente ha escrito que las fronteras “son quizás el fenómeno más palpable políticamente geográfico” (1963). La geografía ha jugado un rol pionero en las primeras investigaciones prácticas y empíricas sobre las fronteras. El tema de las fronteras aparece en la literatura científica al final del siglo XIX, donde se inscribe plenamente en el marco del nacimiento de la geopolítica alemana. Más tarde, cuando el recuerdo de la geopolítica alemana y de su instrumentalización por los nazis aún sobrevolaba en Europa, fueron los geógrafos norteamericanos quienes renovaron la investigación sobre las fronteras. Se pueden citar los trabajos de S. Jones, J. Minghi y de J.R.V. Prescott, tres autores a menudo citados, quienes considero que resumen el pensamiento y la evolución de los trabajos norteamericanos sobre las fronteras. Desde los años 1980, las grandes agitaciones geopolíticas ligadas a la caída del bloque soviético, pero también a la presión creciente sobre los recursos naturales compartidos o, aún más, a las cuestiones migratorias, han suscitado un impulso investigativo sobre las fronteras.

Las fronteras remiten al espacio en toda su materialidad y su subjetividad. En consecuencia, la geografía permite distinguir las dimensiones reales, imaginarias y simbólicas. La dialéctica fronteriza contiene, primero, la tensión entre la linealidad contra la zonality de la frontera: viejo debate que los geógrafos han superado desde hace mucho tiempo. Ver la frontera únicamente como una línea radica en una ilusión cartográfica y constituye una perspectiva limitada: “una línea es geometría, una frontera es interpretación” escribió Van Houtum (2011). Lo que es interesante, finalmente, no es la frontera en sí misma, sino su significado; es decir, los procesos de objetivación, las prácticas y las relaciones de poder que la construyen, así como sus efectos sobre los territorios en términos de organización, relaciones e identidades.

Otra dimensión de la dialéctica fronteriza es aquella que opone o combina apertura y cierre. En América Central, como en otras partes, las fronteras se prestan a la metáfora del puente y la puerta,

retomadas de Simmel(1988)². Estas son, a la vez, puentes que unen y puertas que, abiertas o cerradas, son umbrales de todas formas y distinguen un dentro y un afuera. Los efectos de la globalización sobre las fronteras, pero también en los movimientos de integraciones regionales, cuestionan cada vez más los sentidos y las formas que toman las fronteras. Puesto que, por otra parte, el comienzo del siglo XXI está marcado por la multiplicación de las acciones de cierre, de los cuales la construcción de muros es solo la forma más visible, y por las crisis migratorias que han marcado especialmente a Europa y Mesoamérica en los últimos años: “Nosotros vivimos en un mundo muy fronterizado” (Diener y Hagen 2012, 1), en el cual los límites son multiformes. Así, la idea de que las fronteras no han desaparecido, sino que se han vuelto tan difusas que están por todas partes, constituye otro elemento de los debates recientes. Mi investigación se inscribe entonces en este análisis de las fronteras como un “complejo dialéctico”.

Reflexionar geográficamente es, en concreto, privilegiar una aproximación diacrónica y multiescalar que permite analizar trayectorias fronterizas en el tiempo y no limitarse a una visión que pasa por alto los mecanismos institucionales, comprendidos así a través del prisma de las relaciones internacionales clásicas “desde arriba”. Esto hace que se llegue a escrutar también las prácticas locales comprendidas a través de una aproximación “desde abajo”. Se trata de analizar los juegos entre las relaciones multiescalas, los perímetros de acción y los procesos de territorialización. Se trata, como lo escribió Lévy, de contribuir a una “mejor inteligencia geográfica de los procesos políticos” (1994, 13).

El reforzamiento y, sobre todo, la deslocalización de las funciones de control de las fronteras en el marco de políticas de securitización creciente han conducido a pensar las fronteras bajo nuevas formas de “estiramiento espacial” (spatial stretching) (Johnson et al. 2011) por las cuales la frontera es exportada. Como un sistema concebido para funcionar más allá de las fronteras del Estado, o aún más como un proceso de “pixelización” (Bigo y Guild 2005), pues esta noción remite a esta misma explotación espacial y funcional de las fronteras, existen los conceptos de fronteras “proyectadas” o “móviles” (Amilhat-Szary y Giraut 2015), “off-shored” (deslocalizadas) y “out-sourced” (externalizadas) (Parker y Vaughan-Williams 2009). Estos conceptos también son empleados para

2 Citado en un texto titulado *Brücke und Tür* en 1909.

dar cuenta de la creciente disociación entre funciones y localizaciones fronterizas. Mientras que las fronteras tradicionales dan una imagen de permanencia, las nuevas formas fronterizas se expresan de formas más efímeras y poco visibles: Este es el caso de los dispositivos fronterizos establecidos por el Plan Sur mexicano que se despliegan al interior de este territorio nacional. Convertido también en país de tránsito migratorio, hoy, el territorio mexicano es muy a menudo comparado con una extensa “frontera vertical” que se dilata desde el sur al norte.

Al menos desde marzo de 2020 y en adelante, la geografía ha jugado notablemente un gran rol al analizar el inédito cierre de las fronteras, casi simultáneo en todo el mundo, por lo que se ha vuelto a cuestionar las fronteras en un mundo globalizado. Esta circunstancia actual nos recuerda que las fronteras juegan muchas funciones: políticas, profilácticas y simbólicas. De igual modo, estas demuestran que “regresan” al primer plano del escenario, para hacer alusión al título de un libro de Foucher (2016), de modo que contradicen la fugaz idea de un mundo sin fronteras (*borderless world*). Los geógrafos han sido fuertemente solicitados para analizar las mutaciones en curso y los cuestionamientos que ellas han suscitado de nuevo. El contexto pandémico ha dejado ver las fronteras en su multiplicidad de manifestaciones: líneas de delimitación, espacios de interacción, puntos de expresión del poder y de tensión geopolítica. El continente americano ha sido particularmente tocado por la difusión del virus y México y América Central no han escapado a la crisis sanitaria. La continuación de movimientos migratorios ha mostrado toda la porosidad de sus fronteras, así como la diversidad de respuestas gubernamentales (con la excepción notable de las fronteras nicaragüenses, que han permanecido abiertas) y los contrastes importantes en el seno de la región.

Particularmente en América Central, la geografía permite cuestionar las trayectorias de evolución y las transformaciones que afectan los espacios fronterizos de esta región, los cuales están ligados a situaciones de conflictos, mutaciones y elecciones económicas, pero también a procesos de cooperación. El trabajo cartográfico en una región como esta es esencial porque está bastante poco expandido y es, por tanto, necesaria la visualización de las disparidades territoriales. Por lo tanto, es un desafío por el cúmulo de dificultades: la falta de mapas base y la necesidad de juntar mapas base nacionales que utilicen proyecciones diferentes, los datos poco disponibles (y,

a veces, su desactualización) y la heterogeneidad en los siete países (por ejemplo, de la pobreza medida por indicadores diferentes según los países).

Pero los geógrafos no son los únicos en interesarse en las fronteras. Estas constituyen un objeto de debates teóricos estimulados por muchas disciplinas, cada una de las cuales aporta sus herramientas, metodologías, aparatos conceptuales y cuestionamientos. El diálogo es esencial entre estas diferentes aproximaciones.

T: ¿Cuáles son justamente, para ti, las corrientes teóricas en las que te inscribes? ¿Cómo ha sido, para ti, dialogar con otras disciplinas u otras geografías, en especial la latinoamericana?

L: Mis trabajos toman prestado de muchos campos de la geografía. Estos movilizan, a la vez, el aparato conceptual de la geografía política, aquel de la geografía social y, finalmente, de la geografía del desarrollo. Esta última, diría yo, está comprometida, antes de implicarse en los debates, a ayudar a interrogarse sobre las desigualdades espaciales y a encontrar las vías alternativas del desarrollo. No me inscribo en un único campo porque creo mucho en el enriquecimiento derivado de los entrecruces disciplinarios.

Los métodos cualitativos han sido mis herramientas preferidas en la investigación: levantamientos de terreno, mucha observación, a veces participación en reuniones y muchas entrevistas semidirigidas a los comerciantes que venden sus mercancías en la frontera, los cambistas, los servicios de migración, los alcaldes, los funcionarios en los ministerios, etc. Cuando ha sido posible, también he probado métodos cuantitativos; es decir, he tratado indicadores económicos, datos migratorios y censales, o he recurrido al análisis estructural de redes. La combinación de muchas metodologías permite una evaluación más completa de las evoluciones territoriales.

Mis investigaciones se nutren mucho de la bibliografía de los border studies (Wilson y Donnan 2012) con la aproximación ontológica y multidimensional de las fronteras que este campo ha contribuido a desarrollar. Estos se apoyan, a su vez, en la comprensión de los juegos entre actores –“simples” habitantes y actores institucionales–, así como en las modalidades de producción de territorios a través de los sistemas de representaciones y de la acción. En el campo de los border studies, la antropología y la geografía política han jugado un rol central. He leído a muchos antropólogos y me

he dado cuenta que su aproximación hace mucho eco con la mía en la manera de abordar las fronteras a través de los individuos y las comunidades locales que viven, trabajan y atraviesan las fronteras.

El diálogo con las otras disciplinas ha llevado a la geografía de las fronteras a evolucionar de un análisis clásico de los procesos de delimitación y de los conflictos fronterizos, o aún más de los flujos, hacia aproximaciones que hoy trascienden la “trampa territorial” (Agnew 1994) con las aproximaciones diacrónicas y multiescalares que he citado anteriormente. Por mi parte, yo espero que mis trabajos contribuyan a una aproximación posmoderna de las fronteras y a una defensa de la apertura por pensar las fronteras en su dimensión de interface y con interés en lo transfronterizo: este prefijo que indica trascendencia y transgresión.

Los procesos de cooperación transfronteriza por los cuales me interesé en mi trabajo de habilitación para dirigir investigaciones, defendido en 2021, corresponden a manifestaciones de un mundo post-westphaliano. La cooperación de ambos lados de las fronteras revela una relación renovada, la cual traspasa los marcos nacionales porque esto supone traspasar la visión clásica de la compartimentación del mundo. Esto condiciona nuestras maneras de ver y actuar. Analizar las iniciativas de cooperación incluye también salir de los marcos de pensamiento estado-céntricos que largamente prevalecieron para, entonces, contribuir a una aproximación posmoderna de las fronteras y de los fenómenos transfronterizos. En este punto, yo privilegio un abordaje multiescalar: ni exclusivamente desde lo alto y desde las instituciones, ni exclusivamente desde lo bajo y desde las poblaciones fronterizas; tampoco los enfoques centrados: solo en el estado o solo en los individuos. Sino un abordaje que se inscribe en un paradigma policéntrico (Kireev y Yachin 2019) y en la tipología del gran especialista ruso de las fronteras, Kolossov, que combina “Política-Práctica-Percepción” (Kolossov 2005). La bibliografía de la corriente transnacionalista me ha inspirado igualmente. Los trabajos de pioneros, como Nye y Keohane (1971) y más tarde Rosenau (1990), analizaron el hecho de que el sistema estatal no constituía más el pivote central de la vida internacional, sino que coexiste con un sistema multicentrado. El cuestionamiento que yo pude tener sobre el rol de muchos Estados en desarrollo en sus fronteras y la emergencia allí de actores transnacionales, operadores o financiadores de proyectos transfronterizos, se inscribe exactamente en esas reflexiones.

Respecto al lugar de la geografía en el concierto de las ciencias sociales, debe recordarse la defensa de Soja, en *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory* (1989); es decir, la reafirmación del espacio en la teoría social crítica y en la reflexión de las ciencias sociales, en general, como lo indica el subtítulo. Soja (1989) ha señalado la subordinación del espacio en la teoría social crítica y la marginalización de la disciplina. Él la explica a través de la dominación del materialismo histórico en las ciencias sociales, el cual da más lugar al tiempo que al espacio, de modo que reivindica una nueva ontología espacial; es decir, es una nueva manera de comprender las relaciones entre el espacio, el tiempo y la sociedad. Esta obra me llevó a reflexionar sobre el lugar de la geografía en las ciencias sociales y sobre cómo la geografía debería dialogar con estas en general y con la filosofía. Esta cuestión del diálogo es importante.

Los geógrafos centroamericanos son muy pocos, pero yo encontré en el departamento de geografía de la Universidad de Costa Rica, y sobre todo en Carlos Granados (quien dirigía un equipo de investigación sobre las fronteras), profesores y colegas con las mismas preocupaciones de investigación que las mías. Las influencias son internacionales. Yo no estaba verdaderamente desorientada, a pesar de que la influencia de la geografía norteamericana es más importante en el Istmo. Como lo mencioné anteriormente, la perspectiva de los antropólogos ha sido mi descubrimiento más importante. Su lectura me abrió también una infinidad de fronteras internas que son estructurales para comprender el conjunto de sociedades y territorios de Mesoamérica. El peso de la antropología aquí es tan importante, ¡esta es la diferencia que más me ha marcado con respecto al ambiente académico francés!

T: ¿Cómo describirías las fronteras del Istmo? ¿Están integradas a los Estados nacionales? ¿En qué se diferencian estas con respecto a otras fronteras del mundo?

L: Históricamente, en todas las partes del mundo, las fronteras han sido pensadas desde una óptica defensiva. La etimología de la palabra reenvía, además, a la idea de frente. Muchas de ellas han sido objeto de numerosos conflictos, afortunadamente, el continente americano tiene fronteras bastante estables con respecto a otras regiones del mundo. Las fronteras que dividen actualmente

a América Central nacieron en 1821, derivadas de los límites trazados en el interior del imperio español, según el principio de *uti possidetis juris*. La originalidad centroamericana, con respecto al resto de América Latina, reside en que los compartimentos modernos se apoyaron en los límites provinciales coloniales de segundo orden que permanecieron largamente imprecisos al interior de la Capitanía General de Guatemala, la cual iba desde Chiapas (hoy, México) hasta el sur de la Costa Rica actual. Esto explica, en parte, la recurrencia de los conflictos fronterizos que se han podido observar entre las jóvenes repúblicas originadas de las antiguas provincias. El intento de unión en una federación no resistió las disputas (1823-1838) y, después, las fronteras fueron objeto de altercados continuos, durante más de un siglo para la mayor parte de ellas, esmaltados con muchos tratados fronterizos puestos en cuestión. Historiadores centroamericanos han mostrado bien que, en el contexto de construcción de naciones aún frágiles, el territorio sirvió de elemento constructor y que las fronteras se consideraron como “íconos” de soberanía (García Buchard 1995) cuya defensa sirvió para reforzar la cohesión nacional de cada Estado. En el periodo más reciente de la “década perdida”, las tensiones fronterizas fueron ligadas, de entrada, a la inestabilidad política interna de un cierto número de Estados y a la gestión de los flujos en las fronteras. Las guerrillas surgidas de conflictos internos muy graves afectaron mucho y desbordaron las fronteras.

Las fronteras entre los Estados de América Central son muy pequeñas con respecto a los grandes espacios de los países sudamericanos, pero, como hemos visto, ¡estas tienen una historia turbulenta! Su extensión reducida no impide que cristalicen aún un número importante de tensiones, principalmente entre Guatemala y Belice, pero también en el río San Juan entre Nicaragua y Costa Rica, o en el Golfo de Fonseca, incluso si estas tensiones son de baja intensidad y presentan actualmente pocos riesgos de degenerar en conflictos armados.

Como lo dije anteriormente, también se debe ver que los conflictos se desplazaron al mar, como lo ilustraron los problemas entre Nicaragua y Colombia respecto al archipiélago de San Andrés y Providencia. La Corte de Justicia Internacional tuvo que trabajar fuertemente con los países de la región estos últimos decenios. Además, los diferendos que persisten sobre la delimitación o la demarcación de líneas fronterizas, la inestabilidad aún reciente de ciertos

países (como Honduras) después del golpe de Estado de 2009 y Nicaragua (sobre todo desde 2018) repercuten sobre sus márgenes, lo que conduce al cierre de fronteras en ciertos momentos.

La obra derivada del coloquio en el Centro de Estudios sobre México y Centro América, *Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (Bovin 1997), sigue siendo de referencia. Este libro fue una de mis “biblias” durante la tesis doctoral. Este reunió, por primera vez, treinta y cinco contribuciones de investigadores centroamericanos, franceses y mexicanos de diferentes disciplinas sobre el tema. Los textos abordan la construcción histórica de las fronteras y los procesos de delimitación jurídica disputados, así como el impacto de los conflictos y los desplazamientos poblacionales durante los años 1970 y 1980 en los espacios fronterizos. También, tratan la emergencia de los nuevos modos de integración a través de la cooperación transfronteriza y la integración económica. Más recientemente, con respecto a las fronteras centroamericanas, hay que citar las dos obras coordinadas por Soto Acosta y Ramírez Brenes, editadas por la Universidad Nacional de Costa Rica, las cuales se focalizan en el análisis de las dinámicas transfronterizas actuales a través de estudios de caso regionales: *Los estudios transfronterizos: un enfoque desde las relaciones internacionales* (Soto Acosta y Ramírez Brenes 2014a) y *Territorios y espacios transfronterizos: una visión desde Centroamérica* (Soto Acosta y Ramírez Brenes 2014b).

El conjunto de fronteras del istmo presenta la característica general de ser aún líneas donde la nación es sensible, excepto quizá entre Costa Rica y Panamá, la cual es una frontera pacificada desde hace mucho tiempo y es objeto de un acuerdo binacional desde 1979. La persistencia de estas tensiones en las fronteras tiene consecuencias más generales: esta incide negativamente, por ejemplo, en los esfuerzos de integración regional, los cuales permanecen aún inalcanzados. Esto me hace recordar dos episodios que podrían parecer anodinos a los observadores externos, pero muestran el grado de hipersensibilidad del tema fronterizo y la celosa atención de Nicaragua a sus fronteras. En julio de 2004, por ejemplo, el gobierno nicaragüense se quejó con el Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre el contenido de una nota digital sobre su sitio dirigido a los turistas, en la cual el río San Juan fue presentado como “la frontera” entre los dos países. Nicaragua solicitó y obtuvo la rectificación de la información publicada, recordando que el río

le pertenece completamente. En efecto, este es un raro caso donde la frontera no está en el medio del río, sino que discurre a lo largo de una orilla. Y, en 2010, Google Maps inesperadamente estuvo en medio de un incidente entre Nicaragua y Costa Rica, cuando una tropa militar nicaragüense tomó el control sobre una isla del delta del San Juan que pertenece a Costa Rica, la isla Calero, al momento de una operación de dragado del río: ¡en efecto, el trazo de la frontera en la página de Google Maps no estaba representado en el lugar correcto!

T: ¿Y qué impacto tiene eso en las regiones fronterizas? ¿Cómo son estas en Centroamérica?

L: En lo concerniente a la situación de los territorios en las fronteras, esta contrasta mucho con la importancia simbólica que se les otorga. Primero, las fronteras son objeto de circulaciones intensas para ir a visitar a la familia, por hacer compras, atenderse médicamente, etc. Los puestos fronterizos y los puntos ciegos de estos son espacios vivos, muy activos. Sobre el terreno, estas son líneas muy porosas. Allí, aquello que uno podría llamar la “condición” de frontera es, a menudo, la de la permisividad, la marginalidad, los intercambios jugando sobre las complementariedades locales, los precios menos caros del otro lado de la frontera, los productos que allí se pueden encontrar, los “tráficos hormiga” frente a los cuales todo el mundo cierra los ojos, la atención o las posibilidades de regulación.

Para captar las características de los espacios fronterizos, evidentemente es importante movilizar un cierto número de indicadores demográficos y socioeconómicos precisos, aunque ya señalaba la dificultad de utilizar los datos cifrados, raros y heterogéneos. Por otra parte, globalmente, la idea típica de las regiones fronterizas en América Central es una imagen rural, bastante poco poblada y sin ninguna gran ciudad (no se consideran las ciudades gemelas de la frontera norte de México). Son más bien regiones repulsivas con indicadores de desarrollo mediocre. En Costa Rica, la categoría de cantones con la pobreza multidimensional alta y muy alta es casi exclusiva de los cantones fronterizos del norte y del sur del país (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2023). Esto muestra también que las brechas regionales no se reducen. Las fronteras se presentan como espacios huecos que no han sido

controlados jamás y cuyo desarrollo no ha interesado a los gobernantes. La lejanía de los centros nacionales neurálgicos, real y sentida (me refiero al sentimiento de abandono de los alcaldes y de las poblaciones fronterizas), es una constante. La consecuencia de esto se ha visto en las últimas elecciones presidenciales en Costa Rica, donde la alianza de partidos conservadores llegó a la cabeza en las regiones periféricas del país, mientras que la parte central votó por el candidato progresista. En su mayoría, los espacios fronterizos siguen siendo de márgenes en todos los sentidos del término, esto abarca, a la vez, su posición geográfica y su estado social. La imagen de las regiones fronterizas, dibujada por Lungo en los años de 1980, como “poco pobladas, poco explotadas, mal conectadas, selváticas y montañosas, vírgenes” (1986, 21) ciertamente ha experimentado transformaciones en el desarrollo de cultivos de plantación, pero la constatación de una zona atrasada y de una situación de débil desarrollo económico y social preocupante es la misma. En 1998, esto condujo a un municipio del sur de Nicaragua, Cárdenas, a pedir su anexión a Costa Rica, lo que provocó en su momento una gran controversia en los medios de comunicación.

Lo que me gusta estudiar es justamente que, sobre estas fronteras, se despliegan iniciativas de cooperación. Claro, estas no se producen sino donde la tensión diplomática entre los países vecinos no es demasiado elevada, porque esto supone la firma de acuerdos y que las relaciones entre ambos lados de la frontera sean facilitadas. En los siete países de América Central que hacen parte del Sistema de Integración Centroamericano, las fronteras que los separan fueron promovidas como herramientas de integración regional y las cooperaciones fueron promovidas. La Unión Europea ha dado mucho dinero para desarrollar la cooperación transfronteriza, notoriamente en el triángulo norte del istmo, dado que es pionera en este dominio. La frontera sur de México, con Belice y con Guatemala, es exterior a este ensamble, este constituye el límite sur del Homeland Security norteamericano, lo cual explica que su caso sea diferente. Para los otros, visualizar el establecimiento de puentes no es, sin embargo, una empresa anodina ni fácil. Además, las situaciones de cooperación son muy diferentes de una frontera a otra.

Las fronteras del istmo siguen siendo, por tanto, márgenes mal integrados y con un funcionamiento poroso. Hoy, esto es particularmente sensible y vulnerable frente a los efectos conjugados de la mundialización, los procesos de explotación de los recursos y los

tráficos transnacionales. El caso de las fronteras centroamericanas es ilustrativo de los procesos sociopolíticos y territoriales observables en muchas fronteras de los países del sur y, más allá de las zonas fronterizas, es ilustrativo de las importantes reconfiguraciones territoriales que conocen esos territorios, los cuales están ligados a un cierto número de problemas de desarrollo que allí se presentan.

T: ¿Podrías compartir experiencias personales de tus trabajos de campo que resultaron claves para identificar vetas distintas en sus investigaciones?

L: Tengo ganas de citar una vieja experiencia, la primera que mantengo aún en mi memoria fue durante mi tesis con Carlos Granados en Golfito, en Costa Rica. Él me llevó a un taller donde él participaba y que reunía a los alcaldes o los representantes de todos los municipios fronterizos costarricenses y panameños. La reunión fue organizada por la FUNPADEM (Fundación para la Paz y la Democracia). Se trataba de reunir, durante dos días, a representantes de municipios fronterizos con el objetivo de establecer un intercambio directo y de llevar a los participantes a reflexionar sobre sus perspectivas (positivas y negativas) de la frontera, así como sobre las problemáticas compartidas y los dominios de cooperación que podrían ser considerados para enfrentar. Esta metodología permitiría hacer una toma de conciencia de que la frontera no era una barrera infranqueable a las relaciones institucionales y que el interés era cooperar. Toda una serie de talleres de este tipo fueron llevados a cabo en diferentes fronteras por la FUNPADEM. Se trató de un primer paso necesario y considerablemente innovador en la época y en la región, donde los actores locales tenían aún menos competencias y formación que ahora. Ahora, en retrospectiva, me doy cuenta que mi trabajo de doctorado se desarrolló en este fascinante contexto con el alcance de procesos de reconciliación interna y el repunte de la integración, llevando una esperanza de democratización, acercamiento de los pueblos y desarrollo por el istmo que salía de un periodo sombrío. En el curso de mis investigaciones posteriores, tomé conciencia de que las cosas no cambian tan rápido y que los progresos, en materia de cooperación, eran lentos y chocaban con un contexto institucional general poco favorable. Pero fue en este primer taller en Golfito que me dieron ganas de trabajar sobre la cuestión de la cooperación transfronteriza. Yo me até

completamente al tema y, a su vez, a la postura de investigación-acción que supone llevar una acción concreta y transformadora sobre el terreno al acompañar a los actores políticos y la sociedad civil.

Ahora bien, podría citar también todo un montón de pequeñas anécdotas que muestran la dificultad de desplazarse y de trabajar en las fronteras o, aún más, de la informalidad en la cual se despliega el conjunto de actividades, pero también sobre la extremada gentileza de la gente, ¡todos un poco “fuera de la ley” y con los cuales todo encuentra una solución!

T: ¿Cuáles son las dinámicas regionales recientes que afectan hoy a las fronteras centroamericanas y de qué manera lo hacen? Ante la actual crisis política que vive la región con el aumento de gobiernos de corte autoritario, ¿cómo percibes la situación de las regiones fronterizas del istmo?

L: Lo he dicho, las fronteras centroamericanas son líneas que conjugan aún tensiones y cooperaciones. El caso reciente del conflicto sobre los cayos de Sapodilla, en el mar Caribe, muestra la complejidad de ciertas tensiones: en este caso, Belice reivindica la soberanía sobre los cayos de Sapodilla, los cuales pertenecieron a Honduras desde la independencia. El año pasado, Belice pidió a la Corte de Justicia de la Haya examinar su petición, pero Guatemala se metió y reclamó, en su lugar, estos islotes que hacen parte del territorio que Guatemala reivindica como suyo. Entonces, son islotes reivindicados por tres países.

A parte de esto, otras fronteras experimentan iniciativas de cooperación interesantes. Se cita seguido el Trifinio entre Guatemala, Honduras y el Salvador como el ejemplo más avanzado, siendo el modelo estrella de la centroamericanización. Los tres países ratificaron un acuerdo de cooperación en 1997 y, aquello que vale la pena señalar, es que los municipios de esta región fronteriza se reagruparon en una mancomunidad trinacional, en 2007, bajo el nombre de Río Lempa. Al principio eran 12 y hoy son 28 municipios, lo que muestra que hay un trabajo de cooperación que es impulsado también desde abajo y, sin duda, es a este nivel que va a funcionar mejor.

En términos de cooperación, hay que citar también la frontera entre Costa Rica y Panamá con la existencia del parque natural binacional La Amistad y muchos programas de cooperación a nivel

de la cuenca compartida del río Sixaola. Además, es una cuenca donde analizamos la gestión de un programa de investigación que trataba sobre la comparación de varias cuencas transfronterizas de la región, dado que este es un perímetro a menudo propuesto para implementar proyectos de cooperación, de modo que queríamos interrogar su pertinencia.

Las regiones fronterizas también son espacios que, en ciertos casos, han cambiado mucho desde hace una veintena de años. Las actividades extractivas, mineras y, sobre todo, agrícolas (como la palma de aceite o la piña en un sentido largo del extractivismo) progresan muy rápido allí, aunque corresponden a lógicas que no son recientes. ¡En el siglo XIX, las grandes compañías bananeras hicieron la lluvia, el buen tiempo y las fronteras en América Central! Con colegas del Laboratorio Mixto Internacional, del cual yo hago parte (<https://meso.hypotheses.org>), nos hemos interesado en los caracteres específicos que hacen, a las regiones fronterizas, particularmente vulnerables a estas mutaciones. Nos referimos a la pobreza, la lejanía, pero también la presencia de la frontera, la cual permite a veces poner a trabajar una mano de obra extranjera, ilegal y barata, como las plantaciones de piña en el norte de Costa Rica.

De este modo, surge la pregunta sobre si las regiones fronterizas, consideradas como nuevos reservorios productivos, no se convierten en frentes extractivos. No hay que ocultar el avance real e importante de las actividades de explotación de recursos en estas regiones. Esto cuestiona las capacidades de las políticas ambientales y de las reglamentaciones de las actividades económicas acerca de la contención de los apetitos sobre los territorios donde se plasman las oportunidades.

En esos casos, el Estado es permisivo, aunque este redobla el control cuando se trata de los flujos migratorios. La crisis política es, en parte, debida al aumento de la violencia, el tráfico y las migraciones. Desde hace años, en reacción a estas circulaciones incontroladas por los Estados, se observa el reforzamiento de problemáticas de vigilancia de las fronteras en la agenda regional. Frente a la evolución de los problemas regionales, el tema de las fronteras, tal cual es considerado hoy por el SICA, es principalmente ligado a dos postigos: por un lado, aquel de la seguridad que acabo de evocar y, por el otro, aquel de la agilización de los movimientos, los cuales competen igualmente a los servicios de inmigración y a las aduanas respecto a los intercambios de mercancías y circulaciones

permitidas. Esas dos orientaciones pueden parecer contradictorias, pero se inscriben en el ideal de los llamados “smart borders”, expresión que viene del norte del continente.

A pesar de las distancias relativamente cortas, América Central sigue siendo un espacio complicado y largo de recorrer para las personas y las mercancías. El paso de las fronteras parece aún una carrera de obstáculos y la mejora de las condiciones y de los tiempos de traslado en las fronteras es un desafío para el SICA, a pesar de las inversiones en modernización que hubo en el marco del Plan Puebla Panamá. Por otro lado, la securitización de las fronteras se ha convertido en una preocupación más y más grande. Desde la puesta en práctica del Plan Centinela por parte de México en su frontera sur, los Estados centroamericanos han adoptado igualmente una estrategia regional de seguridad, uno de cuyos ejes concierne precisamente en la Gestión Integral de las Fronteras. En este contexto, han sido organizados intercambios con la Interpol y con la Agencia europea FRONTEX. El SICA igualmente ha abierto una carrera en “gestión integral de fronteras”.

T: ¿Hay entonces un deslizamiento en las cuestiones fronterizas en la región?

L: Exactamente, se observa un deslizamiento de los problemas y una ampliación de las escalas y de los actores en los procesos de cooperación que desearía investigar más precisamente. El modelo clásico westphaliano se transforma. Las cooperaciones puestas en práctica actualmente por los Estados miembros del SICA se orientan, sobre todo, hacia la gestión de los flujos en las fronteras. El SICA ya no parece preocupado por el objetivo de desarrollar regiones fronterizas, en cualquier caso, ningún marco va en esta dirección.

En esto, se observa un cambio de paradigma en las fronteras, lo voy a explicar así: hay un deslizamiento de una cooperación transfronteriza hacia una cooperación en las fronteras por parte de los Estados. Los espacios fronterizos no parecen más visualizados como espacios a coconstruir, sino como espacios a covigilar, pues ya no solamente son espacios discapacitados y subdesarrollados, sino también espacios de riesgo. La cooperación que servía para abrir las fronteras sirve hoy, desafortunadamente, para cerrarlas. Esto pone en cuestión el devenir de las regiones fronterizas lati-

noamericanas de una forma general, la cuales hoy son puestas en tensión entre lógicas contradictoras de preservación, explotación y securitización. Pero es difícil decir que hay un modelo de frontera centroamericana. Las dinámicas son muy variables y complejas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, John. 1994. «The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory». *Review of International Political Economy* 1, n.o 1: 53-80.
- Amilhat-Szary, Anne-Laure y Frédéric Giraut, eds. 2015. *Borderities and the politics of contemporary mobile borders*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bigo, Didier y Elspeth Guild, eds. 2005. *Controlling frontiers: free movement into and within Europe*. Aldershot Hants: Routledge.
- Bovin, Philippe, ed. 1997. *Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*. México: CIESAS y CEMCA.
- Diener, Alexander y Joshua Hagen. 2012. *Borders: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Foucher, Michel. 2016. *Le retour des frontières*. París: Editions du CNRS.
- Fuentes, Carlos. 1995. *La frontera de cristal: una novela en nueve cuentos*. Madrid: Alfaguara.
- García Buchard, Ethel. 1995. «Las compañías bananeras y los conflictos fronterizos en Centroamérica: ¿anti-imperialismo o anti-americanismo?». Ponencia presentada en el Seminario internacional "Estado, participación política e identidad nacional en Centroamérica. Siglos XIX y XX", 23-24-25 de febrero.
- Johnson, Corey, Reece Jones, Anssi Paasi, Louise Amoore, Alison Mountz, Mark Salter y Chris Rumford. 2011. «Interventions on rethinking 'the border' in border studies». *Political Geography* 30, n.o 2: 61-69.
- Kireev, Anton y Serguei Yachin. 2019. «Paradigms of Border Studies and the Metacultural Approach». *Journal of Borderlands Studies* 34, n.o 3: 395-412.
- Kolossov, Vladimir. 2005. «Border Studies: Changing Perspectives and Theoretical Approaches». *Geopolitics* 10, n.o 4: 606-632.
- Lévy, Jacques. 1994. *L'espace légitime: sur la dimension géographique de la fonction politique*. París: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- Lungo, Mario. 1986. «Panorama histórico de las regiones fronterizas en

- Centroamérica: 6 tesis y 2 hipótesis». *Estudios Sociales Centroamericanos*, n.o 40: 19-32
- Medina, Lucile y Carlos Granados Chaverri. 2009. «Littoraux d'Amérique centrale, des interfaces entre tensions et coopération». En *Mers, détroits et littoraux: charnières ou frontières des territoires?*, editado por Bouziane Semmoud, 219-231. París: L'Harmattan.
- Minghi, Julian. 1963. «Boundary Studies in Political Geography». *Annals of the Association of American Geographers* 53, n.o 3: 407-428.
- Musset, Alain. 1998. *L'Amérique centrale et les Antilles: une approche géographique*. París: Armand Colin.
- Nye, Joseph y Robert Keohane. 1971. *Transnational Relations and World Politics*. Boston: World Peace Foundation.
- Parker, Noel y Nick Vaughan-Williams. 2009. «Lines in the Sand? Towards an Agenda for Critical Border Studies». *Geopolitics* 14, n.o 3: 582-587.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2023. *Atlas de desarrollo humano cantonal en Costa Rica, 2022*. Costa Rica: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Acceso el 24 de agosto de 2024. <https://www.undp.org/es/costa-rica/publicaciones/atlas-de-desarrollo-humano-cantonal-2022>
- Raison, Jean-Pierre. 1991. «Les va-et-vient d'un sédentaire contrarié». En *Histoire de géographes*, editado por Chantal Blanc-Pamard, 35-49. París: Editions du CNRS.
- Rosenau, James. 1990. *Turbulences in World Politics: A theory of Change and Continuity*. Princeton: Princeton University Press.
- Simmel, Georg. 1988. *La tragédie de la culture et autres essais*. París: Rivages.
- Soja, Edward. 1989. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres y Nueva York: Verso.
- Soto Acosta, Willy y Juan Carlos Ramírez Brenes. 2014a. *Los estudios transfronterizos: un enfoque desde las relaciones internacionales*. Costa Rica: Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Soto Acosta, Willy y Juan Carlos Ramírez Brenes. 2014b. *Territorios y espacios transfronterizos: una visión desde Centroamérica*. Costa Rica: Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Van Houtum, Heink. 2011. «The Mask of the Border». En *The Ashgate Research Companion to Border Studies*, editado por Doris Wastl-Walter, 49-61. Farnham y Burlington: Ashgate Publishing.
- Wilson, Thomas y Hastings Donnan, eds. 2012. *A companion to border stu-*

dies. Malden: Wiley-Blackwell.

LUCILE MEDINA es francesa. Doctora en Geografía por la Universidad de Paris X Nanterre. Profesora del Departamento de Geografía de la Universidad Paula Valéry, Montpellier 3. Sus investigaciones se centran en el estudio de dinámicas de desarrollo en espacios transfronterizos de América Latina y más específicamente de América Central y México, migraciones, identidades, conflictos, políticas de desarrollo y cooperación transfronteriza.

TANIA RODRÍGUEZ ECHAVARRÍA es costarricense. Doctora en Geografía de los Países Emergentes por la Universidad Paris 7, Paris Diderot. Docente e investigadora en propiedad de la Escuela de Ciencias Políticas y la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. Actualmente dirige la Escuela de Ciencias Políticas en la misma universidad.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5476-1575>